

## DOS ARTISTAS CUATROCENTISTAS DESCONOCIDOS

(PABLO DE SENIS Y FR. FRANCISCO DOMÉNECH)

Publicamos hoy con gusto estas notas que consideramos de verdadero interés para nuestra historia artística de la segunda mitad del Cuatrocientos sobre dos artistas catalanes — catalanes en el amplio sentido de la palabra — de los cuales, el primero, ni siquiera es mencionado por Salvador Sampere y Miquel en su obra <sup>1</sup> y del otro no se sabe más que su nombre gracias al famoso grabado del Rosario del que consta que es autor; ellas contribuirán sin duda al mejor conocimiento de nuestra cultura artística de la segunda mitad del siglo xv.

Estudiando hace ya algún tiempo en el libro manuscrito, procedente del antiguo convento de Santa Catalina v. y m. de Barcelona y actualmente existente en la biblioteca de nuestra Universidad, titulado *Receptiones Novitiorum* <sup>2</sup>, encontramos esta acta de toma de hábito, firmada por el Prior del convento, Maestro fr. Francisco Vidal, que dice así: «Ego recepi ad ordinem fr. Paulum de Senis in clericum et erat iam 24 annorum expertissimum in artificio imaginario, nam ipse operatus est tabulas Nativitatis et Resurrectionis et multa alia. Collocatus est in choro dextro». Después sigue una nota marginal que dice así: «Recessit ab ordine».

El acta de toma de hábito es del 7 de julio de 1476. El original del libro «Receptiones Novitiorum» desapareció en la excomunión de 1835, pero se conserva una copia auténtica mandada hacer en el siglo xviii por el sabio profesor de teología de la Universidad de Cervera P. fr. Sebastián Prats, del convento de Santa Catalina v. y m. y Prior de dicho convento; original y copia se conservaron juntos durante un siglo.

<sup>1</sup> «Los Cuatrocentistas Catalanes: Historia de la pintura en Cataluña en el siglo xv». (Barcelona, 1906.)

<sup>2</sup> Sobre este manuscrito, mejor diré, volumen titulado en el dorso: «Varia de Ordine, de Provincia, de hoc conventu et de aliis rebus»; véase el trabajo de Francisco Miguel, Pbro., publicado en ésta misma, titulado: «Manuscritos de la Orden de Predicadores conservados en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona», vol. 15 (1942), pp. 325-59.

El Maestro fr. Francisco Vidal firmante del acta era un insigne religioso de su tiempo. Cuatro años más tarde (1480) era elegido Provincial de su Provincia dominicana llamada de Aragón; fué también inquisidor de toda Cataluña. El *Lumen Domus* o crónica del convento de Santa Catalina dedica a dicho Maestro todo un folio del primer volumen<sup>3</sup>.

Al tomar el hábito dominicano en Santa Catalina de Barcelona indudablemente que Pablo de Senis hacía meses, tal vez años, que estaba pintando en dicho convento, enriqueciendo de esta manera el tesoro artístico del famoso monasterio con una serie de tablas entre las que descollaban las del Nacimiento y Resurrección del Señor. Evidentemente que antes de profesar Pablo de Senis, como se desprende de la expresada nota arriba mencionada, dejó el hábito dominicano por no hallarse con suficiente vocación para perseverar en la austera Orden de Predicadores. Tengo para mí que las tablas de Pablo de Senis se conservaron en Santa Catalina hasta la exclaustración de 1835, en cuya fecha fueron pasto de las llamas o fueron a parar a algún museo extranjero. Con todo, en los tres gruesos volúmenes manuscritos de *Lumen* nada hemos podido encontrar referente a Pablo de Senis y a su obra; es posible, sin embargo, que repasándolos con alguna detención se halle alguna noticia de ellas.

Ningún otro dato hemos podido hallar sobre nuestro pintor hasta la fecha.

¿Pablo de Senis era pintor catalán o uno de tantos extranjeros que en aquella época venían a aprender en Barcelona cuando la pintura catalana rayaba a envidiable altura con los Vergós, Huguet, Dalmau, Martorell, Cabrera, Borrassá y otros? El nombre de Senis corresponde geográficamente a una población de Cerdeña, isla incorporada hacía siglo y medio a la Corona de Aragón. En otros términos: ¿el apellido Senis es patronímico o toponímico? Es probable que la ascendencia de Pablo de Senis fuera isleña, pero nosotros nos inclinamos a creer que él había nacido en Cataluña; de no ser así, como en casos semejantes, se hubiera dejado constancia en la expresada acta de toma de hábito.

<sup>3</sup> Manuscritos núms. 1005-1007 de nuestra Universidad.

## FR. FRANCISCO DOMÉNECH O. P.

Aunque parece paradoja tratar de fr. Doménech como autor desconocido no lo es; todo lo que se sabía de este artista y todo lo que se había escrito acerca de su vida eran meras suposiciones y vaguedades; todos los comentarios giraban alrededor de su conocido y hasta famoso grabado, pero concretamente de su vida no se tenían más que los poquísimos datos expresados al pie de su mencionado grabado. Hace ya algunos años yendo a consultar sobre este particular al erudito barcelonés Ramón Miquel y Planas, nos dió como probable que se trataba de un lego dominico valenciano. Como verá el lector más abajo, es completamente erróneo que fuera hermano lego o de la Obediencia; de que fuera valenciano, no nos atrevemos a afirmarlo ni a negarlo; tenemos mucha confianza en que con el tiempo podremos hacer nueva luz sobre este punto. El que esto escribe había realizado anteriormente algunas búsquedas sobre este particular que resultaron infructuosas, por fin, estudiando no hace mucho en las Actas de los Capítulos Provinciales de la Provincia dominicana llamada de Aragón <sup>4</sup> hemos hallado algunos datos de positivo interés histórico que nos darán mucha luz sobre la vida de fr. Doménech y servirán de base para futuras investigaciones. Se trata de lo siguiente: En las Actas del Capítulo Provincial celebrado por los Predicadores en Játiva por el verano de 1487 se asigna a fr. Francisco Doménech al Estudio General dominicano de Santa Catalina v. y m. de Barcelona como estudiante de teología. Suponiendo que hubiese empezado sus estudios de Lógica, como era lo corriente, a los diecisiete años, vendría a tener por entonces, más que menos, unos veinticinco años. Fué precisamente, como luego veremos, en el curso académico de 1487 al 1488 o, lo más probable, al finalizar las vacaciones estivales de este último año cuando dió a luz su famoso grabado sobre el Rosario en el citado convento de Barcelona. Con mucho fundamento podemos afirmar que nació hacia el año 1460. Anote el lector las fechas siguientes: 1487, 1488 y 1489. Por septiembre de 1487 fr. Francisco es asignado al Estudio General de Santa Catalina; en 1488 rubrica su grabado: «A(nno) d(ivinae) g(ratiae) — 1488 F. Franciscus Doménech».

<sup>4</sup> «Acta Capitulorum Provincialium Provinciae Aragoniae O. P.», n.º 180, de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Zaragoza.

Fr. Francisco Doménech no fué, por consiguiente, lego dominicano sino aventajado alumno de teología del mejor y más importante Estudio general de la Provincia dominicana de Aragón que comprendía entonces no sólo los territorios de la antigua Corona sí que también la isla de Cerdeña; más aún, seguramente que al dar a luz su grabado era ya sacerdote.

Otra conclusión se deduce del expresado documento: que el grabado tantas veces mencionado no sólo lo realizó para la Cofradía del Rosario de Santa Catalina — y en esto están de acuerdo todos los autores que lo han estudiado —, sino que lo verificó estando en Barcelona, a gusto, seguramente, del Prior del convento y del director de la mencionada Cofradía del Rosario.

Como el grabado en cuestión con sus quince misterios del Rosario, tal como los conocemos actualmente, ha sido fielmente estudiado por varios autores del siglo pasado y también del actual <sup>5</sup>, no nos detendremos en su descripción. Se nos permitirá, sin embargo, hacer un breve comentario sobre uno de los cinco santos conocidos que por entonces tenía la Orden dominicana: Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden y del Rosario, san Pedro M. de Verona, santo Tomás de Aquino, santa Catalina de Sena, recién canonizada, y san Vicente Ferrer, todos los cuales figuran en el expresado grabado. ¿Por qué san Vicente Ferrer está representado en lugar destacado a los pies de la Virgen? El motivo, a nuestro entender, es por la mucha relación que dicho santo tuvo con el convento de Barcelona y por sus largas estancias en él; su recuerdo perduraba aún vivo en Santa Catalina, y nada tendría de extraño que existiera todavía algún religioso que lo hubiese tratado en vida.

La Cofradía del Rosario estaba por aquellas fechas muy pujante en Barcelona. Por suerte se conserva el original del II libro de la expresada Cofradía, comenzado precisamente en 1489 <sup>6</sup>. Plácenos copiar su encabezamiento: «En nom de nostre Senyor Deu Jhesucrist e de la nostra sagrada Verge Maria advocada nostra. Vuy dia de la Circumcisió del Fill de Deu e que contam de la sua Nativitat mil quatrecentos vuitanta nou comença aquest segon libre de la santa Confraria del Psaltiri o Roser de la sagrada Verge Maria».

<sup>5</sup> Véase *Museo Español de Antigüedades*, t. II, pp. 445-464, por ISIDRO ROSSELL Y TORRES, y *Llibre d'or del Roser*, por VALERIO SERRA Y BOLDÚ, pp. 456-9.

<sup>6</sup> Está actualmente en el Archivo Provincial del convento de Predicadores, de Valencia.

Después vienen en columna un gran número de cofrades, varios centenares. «Primo Mossèn Joan Fàbrega, cap de govern del Senyor Rey.»

A continuación figura su esposa e hijos. Más arriba hemos expresado nuestra opinión de que el famoso grabado al bronce fué terminado en las vacaciones de verano de 1488; esta opinión se funda en motivos de estudio y en el rigor con que éste era practicado en la Orden de Predicadores durante el curso escolar que no permitía a los estudiantes poderse dedicar a otras tareas que les distrajeran del estudio y vida de oración.

Coetáneo de fr. Francisco Doménech era el Maestro en teología fr. Jerónimo Taix, que profesó en el convento de Santa Catalina el 15 de enero de 1520 «et eram, dice el mismo en su acta de profesión, iam 17 annorum». El Maestro Taix fué un gran propagador del Rosario y del grabado de fr. Doménech por medio de su libro sobre el Rosario, que fué, sin duda, el primero que se publicó en España, cuya primera edición es del año 1540<sup>7</sup>. Durante el siglo XVI se publicaron varias ediciones, en la de 1597 figura una estampa de los misterios del Rosario, que reproduce Serra y Boldú en su mencionado «Llibre d'or» (p. 262) inspirado en el gravado de fr. Doménech. De este grabado existen varias copias también al bronce, una de las cuales obra en la Biblioteca Nacional de Madrid. El original del mismo, que debió conservarse en su convento de origen hasta la exclaustación de 1835, se cree que está actualmente en poder de un coleccionista de Bruselas. Fray Doménech es también autor de un grabado de san Antonio Abad.

Tanto f. Doménech como el Maestro Taix fueron los continuadores de la cruzada de restauración del Rosario que empezaron hacia la mitad del siglo XV aquellos insignes varones, hoy injustamente olvidados, que se llamaron fr. Pedro Queralt, Juan Agustí, Juan Amat y otros que el pueblo llama a boca llena santos.

Fr. JOSÉ M.<sup>A</sup> COLL, O. P.

#### *Post scriptum*

Escrito y entregado ya el presente trabajo, hemos hallado otros datos de fr. Francisco Doménech, el artista grabador dominico; son de la misma fuente que los que hemos publicado en el adjunto trabajo, esto es, procedentes de «Acta Cap. Prov.» ya mencionadas.

<sup>7</sup> *Llibre dels Miracles del Roser*, libro ampliamente difundido en todas los países de lengua catalana.

En efecto, en las del Cap. celebrado al siguiente año, 1488, en Calatayud, por el mes de septiembre, figura nuevamente asignado al mismo Estudio general dominicano barcelonés. Estuvo, por lo tanto, dos años seguidos en el principal Estudio de la Provincia.

En las Actas del Capítulo siguiente, 1489, celebrado en Estella, el nombre de fr. Francisco no figura en absoluto; sin duda que al terminar el curso 1488-9 acabó los estudios. Nuevamente vuelve a aparecer su nombre en las siguientes Actas: Cap. de 1491, en Colliure (Rosellón), 1493 (Huesca) y 1494 (Balaguer); estas tres veces figura asignado al convento de Valencia, que creemos que era el suyo, sin cargo ninguno especial. Es muy probable además que fuera valenciano.

Llama la atención el que no le hubieran dedicado los superiores a la enseñanza, aunque fuera sólo unos años, según costumbre general de los Predicadores. No nos cabe la menor duda que la Orden quiso que se empleara en el noble oficio de grabador, por cuyo arte mostró no poca habilidad y talento; no hay que olvidar que por entonces brillaban en Italia insignes artistas dominicos, tales como Fra Angélico, Fra Bartolomeo della Porta y otros.

Es muy posible que fr. Doménech fuera de complexión muy débil y que muriera bastante joven, pues su nombre, después de 1494, no vuelve a figurar más en las Actas. De haber producido buen número más de obras que las conocidas hasta la fecha y haber vivido largos años, sin duda que su fama y su recuerdo hubieran perdurado mucho más vivos en la posteridad.

También tenemos que hacer constar, referente a fr. Pablo de Senis, que llegó a profesar, según se desprende del libro de Santa Catalina v. y m. titulado «Professiones Navitiorum», consultado últimamente.